



Poemas de Mario Benedetti¹

Selección de Francisca Noguero²

Sueldo

Aquella esperanza que cabía en un dedal,
aquella alta vereda junto al barro,
aquel ir y venir del sueño,
aquel horóscopo de un larguísimo viaje
y el larguísimo viaje con adioses y gente
y países de nieve y corazones
donde cada kilómetro es un cielo distinto,
aquella confianza desde no sé cuándo,
aquel juramento hasta no sé dónde,
aquella cruzada hacia no sé qué,
ese aquel que uno hubiera podido ser
con otro ritmo y alguna lotería,
en fin, para decirlo de una vez por todas,
aquella esperanza que cabía en un dedal
evidentemente no cabe en este sobre
con sucios papeles de tantas manos sucias
que me pagan, es lógico, en cada veintinueve
por tener los libros rubricados al día
y dejar que la vida transcurra,
gotee simplemente
como un aceite rancio.

De *Poemas de la oficina* (1953-1956)

1 Mario Benedetti (Paso de los Toros, Tacuarembó, 1920). Componente de la Generación Crítica uruguaya, en 1945 se instaló en Montevideo, donde integró la redacción de *Marcha*. En 1949 publicó *Esta mañana*, su primer libro de cuentos, y en 1950 el poemario *Sólo mientras tanto*, pero no fue hasta 1960, con *La tregua*, cuando adquirió visibilidad fuera del país. En 1973 comenzó un exilio político que duraría doce años. Reconocido como uno de los escritores latinoamericanos más leídos, su producción literaria supera los ochenta títulos y ha recibido prestigiosos premios así como varios doctorados Honoris Causa.

2 Agradezco al autor que, en los últimos meses de su vida, me haya permitido editar poemas capitales para entender su obra, y que abarcan su prolífica y reconocida trayectoria.



Monstruos

Qué vergüenza
carezco de monstruos interiores
no fumo en pipa frente al horizonte
en todo caso creo que mis huesos
son importantes para mí y mi sombra
los sábados de noche me lleno de coraje
mi nariz qué vergüenza no es como la de Goethe
no puedo arrepentirme de mi melancolía
y olvido casi siempre que el suicidio es gratuito
qué vergüenza me encantan las mujeres
sobre todo si son consecuentes y flacas
y no confunden sed con paroxismo
qué vergüenza diosmío no me gusta Ionesco
sin embargo estoy falto de monstruos interiores
quisiera prometer como Dios manda
y vacilar como la gente en prosa
qué vergüenza en las tardes qué vergüenza
en las tardes más oscuras de invierno
me gusta acomodarme en la ventana
ver cómo la llovizna corre a mis acreedores
y ponerme a esperar quizás a esperarte
tal como si la muerte fuera una falsa alarma.

De *Poemas del hoyporhoy* (1958-1961)

No te salves

No te quedes inmóvil
al borde del camino
no congeles el júbilo
no quieras con desgana
no te salves ahora
ni nunca
no te salves



no te llenes de calma
no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios
no te quedes sin labios
no te duermas sin sueño
no te pienses sin sangre
no te juzgues sin tiempo

pero si
 pese a todo

no puedes evitarlo
y congelas el júbilo
y quieres con desgana
y te salvas ahora
y te llenas de calma
y reservas del mundo
sólo un rincón tranquilo
y dejas caer los párpados
pesados como juicios
y te secas sin labios
y te duermes sin sueño
y te piensas sin sangre
y te juzgas sin tiempo
y te quedas inmóvil
al borde del camino
y te salvas

 entonces
no te quedes conmigo.

De Poemas de otros (1973-1974)



Haikus

30

cada comarca
tiene los fanatismos
que se merece

32

puedo morirme
mas no acepto que muera
la humanidad

67

los apagones
permiten que uno trate
consigo mismo

80

fiebre de oro
y en las calles y campos
barro y mendigos

137

canción protesta
después de los sesenta
canción de próstata

192

vuelve señora /
tras la aduana del beso
vendrá el tuteo.

De Rincón de haikus (1999).